

MÁS Y MEJOR AMIGO DE JESÚS

[Del domingo 3 al sábado 9 de mayo]

En esta 5ª Semana de Resurrección la Liturgia nos invita a profundizar nuestra identificación y amistad con Jesucristo para que podamos lograr una vida fecunda.

La amistad con Jesús hunde sus raíces en la relación con Dios Padre. En esta relación de amistad, Jesús es quien hace circular la savia, es decir, hace que fluya en nosotros la auténtica vida. Pero es Dios-Padre, quien cuida (poda o limpia) el desarrollo de esta amistad.

El cultivo de la amistad con Jesús se basa en la adhesión a su Persona y a su Palabra. Jesús dirá que la escucha atenta de su Palabra es la que hace posible la calidad de tal amistad. Por ello, el fruto fecundo se debe a la Palabra viva que es el mismo Señor en persona. Mientras que no dar frutos es la consecuencia de la desidentificación con Él y con su Palabra.

¿Qué significa que Dios Padre sea el auténtico Viñador? Que sólo Él es quien sabe entrar a la vida de sus hijos e hijas para arrancar cosas sin destruir o mutilar a la persona. Y que nosotros no podemos apropiarnos de este poder de Dios, para arrancar nada de nuestra vida y mucho menos de la vida de los demás, sustituyendo a Dios Padre que es el único Señor y dueño de la Vida.

La amistad con Jesús es comparada con el fluir de la savia, porque es una relación en movimiento, que no puede estancarse. Porque la fe no se basa en lo acostumbrado, sabido o aprendido sobre Jesús, sino en el encuentro permanente con el Señor que en cada momento y en cada circunstancia se nos manifiesta como Palabra y como Gesto vivo y vivificador.

Para tener una experiencia de amistad con el Señor no basta nuestro aprecio o devoción a Jesús, porque las personas creamos retratos y concepciones de Dios a nuestra medida. Sino que hace falta, junto a la imagen o concepto que tengamos de Jesús, la escucha atenta de su Palabra, tanto la que está escrita en los Evangelios (la Biblia), como la que está guardada en lo profundo de las personas y la que se revela en la realidad concreta.

Cuando Jesús afirma: ***“si permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá”***, quiere decir que nuestra unión con Él nos coloca en franca amistad con nuestro Padre del Cielo, introduciéndonos en la dinámica del querer de Dios volviendo la vida fecunda por medio del amor, el servicio y la solidaridad, que son los medios más eficaces de alcanzar la realización.

Que el encuentro con Jesús resucitado nos revele el sentido y alcance de una amistad que da auténticos frutos porque está fundada en el riego de un amor que no se conforma con la conveniencia humana, sino que sabe ir más allá de toda limitación de las personas, llenando de sentido la existencia.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE JUAN (15, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que en mí no da fruto, Él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados gracias a la Palabra que les he anunciado. Permanezcan en Mí y Yo en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, da mucho fruto, porque sin Mí nada pueden hacer.

Al que no permanece en Mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto, y se manifiesten así como discípulos míos. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración. Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a profundizar mi amistad y seguimiento a Jesús

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que tu amistad me sane para que en todo pueda amar y servir las personas

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

[NOTA: Para Contemplar la Resurrección, San Ignacio propone 5 aspectos dinámicos. Así, el que contempla se implica a fondo en la centralidad del Evangelio y de la Vida. Después de VER, OIR y SENTIR, se pasa a CONSIDERAR los EFECTOS Verdaderos y de Santidad, fruto de la Resurrección. Y después se pasa a MIRAR (gustar) el OFICIO de CONSOLAR que el Señor trae. Lo cual concreta la Verdad y Santidad de los Efectos de la Resurrección].

6.1) Primero: VER A JESÚS

- ⇒ Ver como Jesús se atreve a darse totalmente como amigo, como hermano, hasta identificarse plenamente con nosotros, para que nuestra amistad con las personas se traduzca en amor, servicio y la solidaridad. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.2) Segundo: OÍR A JESÚS

- ⇒ Oír a Jesús que dice: Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Lo que no da fruto, Él lo arranca, y lo que da fruto lo poda para que dé más fruto. Permanezcan en Mí y Yo en ustedes. El que permanece en Mí y Yo en él, da mucho fruto. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.3) Tercero: SENTIR A JESÚS

- ⇒ Sentir que mi amistad con Jesús se agranda cuando me encuentro con Él por medio de la escucha atenta de su Palabra que está escrita en los Evangelios, guardada en lo profundo de las personas y revelada en la realidad concreta. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.4) Cuarto: CONSIDERAR COMO DIOS SE MANIFIESTA

- ⇒ Considerar cómo Dios, que parecía esconderse en la pasión, se muestra tan fuerte por los verdaderos y santos efectos de la Resurrección que son los frutos de la amistad con Jesús para ir más allá de la limitación de las personas y llenar de sentido la existencia. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.5) Quinto: GUSTAR EL OFICIO DE CONSOLAR QUE TRAE EL SEÑOR

- ⇒ Gustar el Oficio de Consolar que trae Cristo, nuestro Señor, haciéndonos experimentar que contamos con un Dios que sí sabe entrar a la vida de sus hijos e hijas sin destruir o mutilar, sino para transformar la vida desde dentro y con amor. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

7^{MO} Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día que me concedes, Señor, dame mi parte de alegría, que sea tu amigo entrañable y que consiga ser mejor.

Dichoso yo si al fin del día, un odio menos llevo en mí; si una luz más mis pasos guía y si un error más yo extinguí.

Dichoso yo si aun con la rudeza mía nadie sus lágrimas vertió; y si alguien tuvo la alegría que mi ternura le ofreció.

Que cada tumbo en el sendero me vaya haciendo conocer cada pedrusco traicionero que mi ojo al fin no supo ver.

Y más potente me incorpore, sin protestar, sin blasfemar; y mi ilusión la senda dore, y mi ilusión me haga amar.

Y que por fin el siglo engreído, en su grandeza material, no me deslumbre hasta el olvido, de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día, a todo trance halle la luz. Ame mi gozo y mi agonía, jame la prueba de mi cruz;

(Cf. Gabriela Mistral)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.